

Saluda

No parece lícito haber caminado hasta aquí para dejarlo ahora. No parece honesto fingir que somos más de lo que somos y no seguir reclamando vuestra ayuda. Nada ha cambiado salvo el mundo; nadie ha sufrido salvo todos y sin embargo aquí seguimos enjugándonos mutuamente las lágrimas del tiempo sanguinario y la imbecilidad que hace las veces de relojera.

La misma ventana abierta un mes después para ver sorprendentemente paisajes muy diferentes: algunos nuevos, otros dulcemente familiares, representaciones otros de auténticas patologías clínicas pero todos increíblemente honestos como sólo los vería un niño.

Paseando por ellos me he olvidado durante un instante de esos momentos de dictadura de la estupidez donde la inteligencia y la sensatez son cadenas y no alas para la imaginación que es lo que nunca deberían haber dejado de ser, si es que alguna vez lo fueron.

Desde las cárceles del alma donde la razón cambia de nombre para confundir a sus enemigos esperamos saludarte muchos meses más.

Y ahora que ya me despido con aire familiar y me permitirás un consejo: vive como lees, sin pararte en lo que te disgusta y repitiendo hasta memorizarlo aquello que te hace feliz... a fin de cuentas la vida no es tan sólo el prólogo de la muerte, es el libro de tu memoria.

Julián Rodríguez

Además de los colaboradores que lo hicieron en el anterior número, esto es, Julián, Diego, Rut, Roy y Kique, pasamos a presentar a dos nuevos amigos que nos ayudan en éste:

Paula: Cuando la mente está tan despierta como para pensar y el corazón tan cansado de latir nace algo único, irrepetible... la literatura, Este es su lenguaje, su mundo, su motor y los demás estamos orgullosos de acompañarla en su viaje.

Eladio: Patrón que ha regido su propio rumbo por media Europa, el valor de aquel que quiere vaciarse en cada verso. Una nueva voz que habla alta y con claridad sobre todo lo que merece ser mencionado: de Camus a Parménides... Bienvenido.

Jotabe Conhielo

Alcanzar la semilla del viento
con la que pronunciaré tu nombre,
identificar con mis dedos
los surcos del tiempo.

¿Has probado el sabor de mi nombre?,
es espeso y no me deja mover;
como el océano rodeando la isla,
como el náufrago que espera llover.

Eterno fluido esta conciencia
que nos atrapa con su amor,
anclándonos unos a los otros
y a las cosas que nos tocan.

Y a menudo escapar,
es sólo identificar otra mano,
por donde la acción de su amo
la hace narrar.

Todo y en todas las cosas.

Eterno fluido este AMOR.

Diego Cossío



Vacío,
como burbujas de pastillas repetidas
Estático, fuera de espacio
como escultura de un camello en el desierto
Absurdo
como un medicamento caducado
como un simulacro de suicidio
soberbio, vanidoso
como última bengala de socorro
en medio del vacío de una mente

Rut Rey



La luna le está mandando lazos a mi corazón
y pretende estrujarlo;
yo me resisto pero su fuerza bebe de tus labios.
Brilla la luna inmensa y la luz desgarradora
del aullido del lobo y el zumbido del frío viento en la aurora.
Y ya siento las cuerdas en el pecho, como aprieta, como ahoga.

José Eladio Franco



♣♣ Con acento ♣♣

Esos ojos
reflejo del alma...
¡de tu alma!...
limpia y pura...
de tu alma...
ingenua hada,
crédula mariposa,
que no sabes volar.

Esa boca

fruto prohibido,
red de mi amor
que,
sin piedad,
con tu humedad
secas mi corazón.

Bien lo sabes,
o mal lo sabrás...
No puedo ser tuyo,
ni tú mía.
Jugamos al amor
sin sabernos las reglas.
Y tú y yo,
en este sentir,
afilamos las espadas
que Damocles,
inexorablemente,
nos clavará.

Roy Mencía

♣♣ Venus de Tántalo ♣♣

Empecé por escoger una piedra buena,
ni muy fría, ni muy caliente,
ni muy blanca, ni salada, ni negra,
y allí empecé a esculpir,
a sacar, de entre sus manos férreas,
la sonrisa de paz, los ojos amargos de amar;
las manos que, al terminar, comencé a besar;
las piernas tibias, hermosas, sencillas,
con ganas ya de echar a andar;
los pechos pequeños, tapados apenas por mi mano;
las caderas llenas de la vida que esperan;
los brazos amorosos, erguidos hacia mi cuello;
y el rostro encendido, luminoso, casi un suspiro.

Casi no tuve tiempo para admirar mi obra
y ya estaba adorándola, de arriba a abajo,
de su principio a su principio, que no fin,
y desde el ángulo lunar para ver su estrella polar.

Quise ser agua, humedad, rocío,
para meterme entre sus poros, aspirarla,
verter sobre ella mi humor sollozante,
y convertir mi musa en algo más que nada.

Le hablaba, como los perros a sus amos,
y no me respondía. Creo que hasta se reía
de que un tonto humano quisiera amarla,
acariciarla, abrazarla hasta estrujarla.

La vestí de seda, de raso, terciopelo;
cubrí su cuerpo de aromas, perfumes, ungüentos;
perlas, diamantes y oro adornaban su cuello,
pero seguía haciendo más duro mi tormento.

Me rendí; ya no sabía qué hacer,
qué sentir para lograr una sílaba, una palabra,
un suspiro de mármol de sus pulmones de acero,
o una sonrisa triunfante de sus labios de hierro.

Lancé mi martillo a sus pies, ¡Basta!
gritaba con mis últimas fuerzas;
me marché de su lado, abatido, sin ánima,
y al volverme, me pareció verle una lágrima.

Kique Sánchez

¡Salta hacia delante con la fuerza acumulada,
alza la voz, no te rindas, bosteza el
dilema de la estupidez más allá de
donde te permitan llegar... vuela!
Sueña si has de dormirte, inventa un
nombre para cada cosa y de los que
ya estén inventados riéte hasta
hacerte sangre.
No les dejes alcanzarte con su vida
prometida,
con su jardín de silencio,
la felicidad se dibuja en blanco y negro
como todo lo que no tiene
ninguna importancia.

Julián Rodríguez

Desde las almenas de mi experiencia,
empujado hacia su realidad;
como el esclavo con cadenas de deseo,
mantras en caricias
repetidas hasta la saciedad.
Vestido con la piel del último ángel;
desbordado de humanidad;
humillado ante altos edificios,
que no podría remontar.

Alas de cera prestadas,
despuntadas al nuevo alba;
en un cielo de convicciones
que se desploma a cada mirada.

Como el que vive un sueño compartido,
y sabe que ha de despertar;
acumulando coraje para el trance

que implica ser uno mismo y estar en todo.

No volveré a vender mi esencia
por un puñado de abrazos.

Diego Cossío

Cuando emerges
a la superficie
no hay oscuro
palabras sin esquinas polvorientas
retórica de inteligencia plastificada.
Cuando emerges
me rescatas
a un haz de cálida luz natural
sobre todas las bombillas
que resucitan falsamente
la oscuridad de esta ciudad de neón.
Cuando emerges
y no hay nada más presente
creamos el libro sin taller
donde sólo tú y yo conocemos lo que somos.

Rut Rey

♣♣ No a la guerra ♣♣

Antes ahí había un campo de juegos
antes había palomas picoteando mi pan
antes piedras sobre piedras bajo el cielo
y antes botones cosidos a la chaqueta.

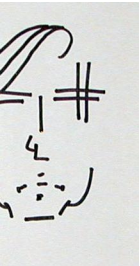
Ahora hay un campo de muertos
ahora hay buitres arrancándome los ojos
ahora polvo sobre el aire polvoriento
y mis dedos cosidos a las heridas del alma

Kique Sánchez

Laberinto de pasiones que defrauda porque
ésa es su bandera,
adicción a todo menos a la vida que se
exhibe con sus contoneos de fulana
rechazada,
caminos transitados en la noche sin más
mapa que las llagas de la memoria y
las canas del pecado,
la misma historia que rescribo cada madrugada
incapaz de inventarme para ella un final
feliz.

Subido al escenario de mi memoria improvisada,
escupiendo la sangre de las heridas abiertas
por no haber acudido
a la batalla de la vida,
cobarde que acusa de ser un eco a su
propia voz, que jamás brilló con más luz
que la de los bares que la quiebran.
Bastardo de mis sueños
que muere por ser... sólo por ser.

Julián Rodríguez



Está prohibido mirarte a los ojos,
recorrer con los propios tu figura,
sentir en las pupilas los colores de tu cuerpo
y acariciar con las pestañas tus curvas.
Está prohibido por real decreto,
por ley impuesta por tu santo deseo,
y aun así me arriesgo el pellejo
y alzo mi vista más allá de tu cuello.

Kique Sánchez

Guerra cuando compras inocencias con tu
plata acuñada en la vergüenza;
guerra cuando robas,
cuando matas,
cuando enmudeces dolores provocados por
pánico al silencio mismo;
guerra cuando miras sin ver nada y te
equivocas, pero siempre a tu favor;
guerra cuando extirpas el aliento a
los que luchan,
a los que sufren, a los que no se rendirán;
guerra cuando mientes por sistema
cuando haces llorar a un niño tan
sólo porque no sabes hacerlo reír.
Guerra es el naufragio de un mundo...
uno solo con un solo corazón;
guerra es el peor de los insultos;
guerra es cuando falta la razón.

Julián Rodríguez

Dulce como un canuto de fresa,
me emociona su diligencia serena a modo de paz sensual.
Dulce como el almíbar moreno, glorifico sin razón o lleno de
ella, la miel tostada de sus gestos.
Temblé de mí y ante ella; sin besarla más crece
la locura escribiente de no dejar de reflejarse y

alcanzarla con los trastos.

José Eladio Franco

Escalofríos recorren
desde los pies a la espalda
coincidiendo sus incidencias
en mi hueso sacro
Respiración profunda y lenta
el rumor alimenta los sentidos
El cuero cabelludo se eriza
hay un centro de energía que se expande
Esto no puede estar dentro
mientras aquello está fuera
en los bordillos del alcance de mis dedos
que extienden su voluntad
hasta casi rozar el instante.
Cierro los ojos
y puedo notar como se erizan los poros en espera.

Rut Rey

♣♣Sólo yo lo sé♣♣

Creación misteriosa, que eres capaz de amar sin los
ojos, y ver con el
corazón. Esa parte de mí que nunca ha sido mía, pero
que siento lo eres.
Lloras tus lágrimas de amor, desmesuradamente, sin
condición. Me haces reír
llorar. Soy feliz. Soy miserable. Cúmulo de
sentimientos. Mi placer, tu
dolor. Objeto de mi deseo, brindas tu ternura
tempestuosa al mejor postor.
Eres prostituta de los deseos egoístas de los
hombres, y la virgen de la
belleza y la humildad. Me haces llorar. Te suelen
engañar. Tu historia es
triste. No eres feliz, ¿o sí? Contéstame. Pero no
puedes. Nunca lo harás,
pues tu misión es... hacer feliz.

Roy Mencía

Como el cuervo ante la tempestad:
principio ante su fin
y todo comienzo.

Como el sonido a su eco,

repetido en su partida
a través del silencio.

Ahora, ¿es la gota quién precipita,
o tan sólo la lágrima,
de alguien que ante su conocimiento
de lo inexorable y divino,
se enamora del movimiento?.

Diego Cossío

♣♣ La medialuna fértil ♣♣

El incesante ardor de ese odio carbónico que atormenta
que con su negra sal agrieta las heridas del rencor
y ensombrece la media luna sabia, melancólica,
que con el fuego de cincuenta estrellas se ilumina oscura.

Las ciudades ya no reciben viajeros al alba,
ni cuentan los cuentos de mil y una noches.
Los hombres regresan cansinos, heridos, marcados,
al hogar sin calor, sin mujer, sin hijos, derruidos y humillados.

Las estelas blancas se desdibujan por el cielo gris,
y los ríos milenarios tiñen su manto de rojo.
Y la estrella de seis puntas vitorea a lo lejos
la victoria del águila asesina sobre las víctimas devaluadas.

Ya no hay danza, ni siete velos,
ya no hay mercado, ya no hay escuelas.
El viento sopla, más ya no hay rostros
sobre los que, altivo, poderse posar.

Y mientras coloridos puentes y verduzcos próceres baten su duelo,
el pueblo sufre de humillación
y sin piedad la pérfida industria civilizadora
no deja en pie museos, universidades, ni libros.

El mundo atestigua la masacre en directo
otro «reality show» que vende mentiras y falsas glorias.
La hipocresía se adueña del trono
y la verdad, gana el olvido.

Roy Mencía

♣♣ El día final ♣♣

Abre la puerta, esforzándose por no mirar hacia atrás, siguiendo ese pasillo oscuro de lágrimas. Harta de perdones, tratando de que ésta sea la última vez que cruza los límites del piso, da unos pasos encendiendo la luz del interruptor. Baja las escaleras, apretando el asa de la mochila y queriendo dejar la mente en blanco, vacía de malos recuerdos. Lo había dejado todo. En la entrada hay un espejo, pero ella ya no se reconoce. No reconoce su cuerpo

deformado por los hijos y los golpes, sus arrugas marcando sus ojos tristes, su nariz deformada tras un accidente doméstico, el labio inferior hinchado de no hacer caso...

Y ese día, bendito día final, había llegado. Sólo habían sido siete años, pero era como si hubiera pasado toda una vida. Era su hermana, que también estaba casada, la que le había dado la oportunidad. Podía perseguirla por todo el mundo, pero ya no la encontraría. Recuperaba su libertad.

Remontándose al mediodía, recordó cómo había hecho para llevarse a los niños, dos chicos y la pequeña. Eso la hacía sonreír. Había preparado una sopa especial a base de valeriana y somníferos, y tras ésta unos filetes de pollo regados con vino blanco y una copita más de vino tinto. ¡Bendita comida!, había hecho que durmiera toda la tarde, lo suficiente para hacer las maletas de los niños y llevarlos al autobús. Sólo quedaba ella. Tenía que darse prisa, que huir, ahora sólo era una fugitiva sin pasado. ¿Cuántas denuncias iban ya? Por lo menos el doble o el triple de los años que llevaba con él, ¿y servían para algo? No lo sabía. Su marido, carente de honor, de fortuna y de dinero desconocía qué era lo que poseía todavía de valor. Y su familia era su mayor riqueza y la estaba perdiendo.

Dando pasos nerviosos por la calle, se cruzó con un perro que no pareció darse cuenta de su presencia. Bajo una farola pudo mirarlo mejor. Tenía la mirada legañosa y blancuzca, cabizbajo se guiaba por el olor de las sucias calles y estaba en los huesos. Ella no quiso pensar en lo triste que debía ser andar en el mundo solo y ciego. Nunca había perdido sus sentimientos, aunque a veces, tras las palizas, los golpes dejaran de doler. Había sido suficiente, se repetía continuamente, él no había querido ver lo que estaba haciendo y ya era tarde. Podía caminar de noche porque existían pocas cosas que le dieran miedo, salvo él. Ése al que había dejado y cuyos rumores de sus acciones corrían de boca en boca. Ese hombre que se había convertido en perro, lamiendo las heridas que se había creado a sí mismo.

Un coche, al otro lado de la iglesia antigua de Santa Cristina, esperaba para recogerla. Su hermana y su cuñado habían hecho un viaje de kilómetros para buscarla. La joven, envejecida, se puso contenta, pero una parte de ella se entristeció, sabiendo que aquel pobre animal que se había adueñado de su casa nunca recibiría el mismo trato de nadie. Era su destino.

Paula Vilacoba

~~~~~

Cuando pienso que te fuiste,  
(cuando llegó la lluvia y después el frío)  
más claro lo vi todo; no estuviste  
después te fuiste y ahora te vuelvo a no tener.  
(Y llegó la lluvia y después el frío)

Eras sueño, mi sueño fuiste, sueño volviste a ser,  
pero todo lo veo más claro ahora,  
de día, de noche, de madrugada, al amanecer...

No siento puñales ni cicatrices.  
Siendo de galaxias distintas,  
¿cómo sin palabras nos entendimos tan bien?  
Palpo tus besos, siento tu cuerpo...  
hasta mañana si no nos volvemos a ver.

*José Eladio Franco*

~~~~~

Las ilustraciones han sido realizadas por Diego Cossío y Luisa Pita

Para cualquier comentario, sugerencia o pregunta dirígete a formasdifusas@yahoo.es o visita nuestra página www.formasdifusas.tk